

¿Sólo otro día?

Juan debe haber tenido un nudo en la garganta cuando vio a Jesús venir hacia él, es por esto que Juan vino al mundo—a preparar a Israel para recibir el cumplimiento de la Alianza de Dios, Jesucristo, el Hijo de Dios.

Juan nació por la gracia de Dios, de padres de avanzada edad, y se le dio un nombre y una misión por Dios mismo a través del mensaje del ángel Gabriel. Juan el Bautista dedicó toda su vida a "[reconciliar] a padres e hijos y [llevar] a los rebeldes a la sabiduría de los buenos. De este modo preparará al Señor un pueblo bien dispuesto" (Lucas 1:17). Ahora, este joven profeta que vino con el Espíritu y el poder de Elías cumple este llamado cuando dio este testimonio: que este hombre Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, es el mismo Hijo de Dios.

¡Mirad! Dijo Juan cuando Jesús se acercaba. Mirad a este hombre que viene. Así como la sangre del cordero, en el libro de Éxodo, salvó a los israelitas de la muerte en Egipto, así también este hombre nos salvará de la muerte eterna y nos liberará de la esclavitud del pecado (confrontar Éxodo 12:11-13).

¡Mirad! el tiempo de la Pascua está cerca. Se ha sugerido, que al mismo tiempo que Juan el Bautista vio a Jesús, aún se estaban llevando rebaños de corderos a Jerusalén para ser sacrificados para la fiesta de la Pascua Judía. El "Cordero de Dios" cumplirá perfectamente la promesa del La Antigua Alianza del "Cordero sin mancha".

¡Mirad al Cordero del Apocalipsis! El escritor del Apocalipsis acudió muchas veces a la frase "Cordero de Dios". Él la usó veinte nueve veces en este libro. Esta frase se convierte en uno de los más preciados títulos de Jesús. Esta sola frase resume el amor, el sacrificio, el sufrimiento y el triunfo de Cristo.

Pasado, presente y futuro convergen sobre este hombre Jesús, como Juan el Bautista lo proclama: "Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo".

¡Mirad! —solo una palabra nos detiene en nuestro camino. ¡Mirad! —no nos da tiempo para pensar en nuestro pasado; no nos da tiempo para preocuparse por el futuro, solo el tiempo justo para ver y oír, y estar en la presencia eterna de la persona que está más allá de todos los tiempos. Ahí es donde vemos a Jesús—en el aquí y ahora—en el presente eterno. Ahí es donde reconocemos a Jesús, el Hijo de Dios.

Como cristianos, es importante conocer nuestro pasado. Así es como tenemos sentido del presente. Es importante conocer nuestro futuro. Así es como encontramos el coraje para continuar en tiempos difíciles. Pero, lo más importante es de estar despierto en este momento ahora, o podríamos seguramente perder la bendición que Dios tiene para nosotros en el día de hoy.

El monje benedictino, el hermano David Steindl-Rast, autor espiritual y profesor, nos da esta fascinante reflexión de vivir en el momento—con gratitud:

“¿Crees que este es sólo otro día en tu vida?—no es sólo un día más. Es el único día que se te ha dado a ti hoy. Se te le ha donado a ti. Es un regalo. Es el único regalo que tu tienes en este momento, y la única respuesta adecuada es gratitud. Si tu no haces nada más que cultivar una respuesta a este gran regalo en este día único, y si tu aprendes a responder como si fuera el primer día de tu vida y el último día, entonces has pasado este día como el mejor.

Comienza abriendo tus ojos, y te sorprenderás que tu tienes ojos que pueden abrirse, y ¡que increíble variedad de colores que se nos ofrecen constantemente para nuestro puro placer!

Mira el cielo. Muy raramente miramos al cielo. Muy raramente lo notamos cuán diferente es de un momento al otro momento, con las nubes que van y vienen. Sólo pensamos en el tiempo, en las condiciones meteorológicas, y aún en esto no pensamos de todos los muchos matices del tiempo. Sólo pensamos en el buen tiempo y el mal tiempo. Este día, en este momento, tiene un tiempo único, tal vez de un tipo que nunca exactamente tendrá la misma forma de nuevo. La formaciones de las nubes en el cielo nunca será la misma de lo que es ahora. Abran los ojos. Miren todo esto.

Mira a las caras de las personas que conocen. Cada uno tiene una historia increíble detrás de su cara, una historia que nunca completamente podrían imaginarse, no sólo su propia historia, pero la historia de sus antepasados. Todos volvemos atrás hasta cierto punto. Y en este momento presente, en este día, todas las personas que conocen, todo esa vida de las generaciones y de los tantos lugares de todo el mundo, fluye juntos y se encuentra como un manantial de agua que da vida, si sólo abran su corazón y beban.

Abran su corazón a los dones increíbles que la civilización nos da. Den vuelta un interruptor y hay luz eléctrica. Den vuelta un grifo, y hay agua caliente y agua fría— y agua potable. Es un regalo que millones y millones de personas en el mundo nunca experimentarán.

Estos son sólo algunos de la enorme cantidad de regalos de los cuales ustedes pueden abrir su corazón. Por eso, les deseo a ustedes de que puedan abrir su corazón a todas estas bendiciones y dejar que ellas fluyan a través de ustedes, que todos los que van a conocer en este día sean bendecidos por ustedes; por los ojos, por su sonrisa, por su toque— simplemente por su presencia. Deje que la gratitud se desborde en bendiciones en todo su alrededor, y entonces será realmente un buen día. “”

Hermano David Steindl - Rast

Por lo tanto, cultivar esta respuesta al gran regalo que es este día único. Abre tu corazón a todo lo que te rodea mientras oramos: ‘El Padre Nuestro ... venga a nosotros tu reino ... danos hoy nuestro pan de cada día ... perdona nuestras ofensas...’ En la Señal de la Paz, mira a tu vecino directo a los ojos, y da las gracias por la bendición que es del uno al otro, ya que somos el Cuerpo de Cristo. Estés atento a la palabra de Dios, como el Padre se encuentra en la persona de Jesús y como él se eleva el pan y el vino mientras dice las palabras de Dios, que una vez fueron dicha por Juan el Bautista: "Este es el Cordero de Dios. el que quita el pecado del mundo".

Estés presente a esto. No pienses en los errores del pasado ni te preocupes sobre el futuro, porque si lo haces, con seguridad perderás el presente. Permite que Jesús te libere ahora mismo. Libre de estar abierto al amor que Él tiene por ti. Abre tu corazón a esto, y recibirás a Jesús en tu vida, y el mundo nunca será lo mismo.

Deacon Alan Christy
19 de Enero 2014